

índice general | Por Alejandrina Falcón



El Grillo de Papel nació de una polémica: la que Abelardo Castillo y Arnoldo Liberman sostuvieron con la ortodoxia del Partido Comunista representada por la revista *Gaceta Literaria* de Pedro Orgambide. Su primer número salió a la calle el 28 de septiembre de 1959 dirigido por un Consejo Directivo integrado por Castillo, Liberman, Oscar Castelo y Víctor E. García. Pronto se sumarían Liliana Heker, como secretaria de redacción, Betina Duret, Susana Isod, Hugo Kusnetzoff como colaboradores inmediatos. El epígrafe —“Gris es toda teoría y verde el árbol de oro de la vida. Goethe”— anunciaba la primacía de la ficción por sobre toda teoría política o de escuela literaria que manifestaba su primer editorial: “*El Grillo de Papel* ha de ser, casi esencialmente, una revista para quienes la literatura es, antes que otra cosa, una actividad creadora. Estamos convencidos de que, para esclarecer su posición ante la vida, el escritor no necesita recurrir a la efusión panfletaria o al deliberado puntillismo de un ensayo académico (...) Seremos una revista de creación, pero sin soslayar, llegado el caso, nuestra responsabilidad crítica”.

El rasgo distintivo de *El Grillo de Papel* es la de ser principalmente una revista literaria. En sus páginas se publicaron cuentos y poemas de jóvenes y no tan jóvenes escritores y poetas argentinos y extranjeros. Ya su primer número traía en tapa “El marica”, primer cuento de Abelardo Castillo; le siguieron “El pacto” de Adelaida Gigli; “Informe sobre ciegos” de Ernesto Sabato; “Una hermosa familia” de Beatriz Guido; “La sorpresa” de Jorge Alberto Sáez; “La madre de Ernesto”, también de Castillo. Publicaron poemas de Arnoldo Liberman, Marcos Silber, Nicolás Guillén, José Portogalo, Rodolfo Alonso, Nina Cortese; relatos de Julio Cortázar, Humberto Costantini, Liliana Heker; reportajes a Luis Franco, Ángel Rama, Juan Goytisolo; reseñas de nuevos libros; comentarios sobre cine, teatro, música y artes plásticas.

índice general | Por Alejandrina Falcón



Su segundo rasgo, como lo será también de *El Escarabajo de Oro*, es la incorporación del humor y la sátira en secciones misceláneas e ilustradas —“Grillerías”, “Bicherías”, “Marginalia”, “Cazando grillos”, “El quiosco del grillo”— en las que se critica a los otros, se transcriben notas breves sobre política, cultura o literatura de otras publicaciones, se interviene en el presente político y cultural a través de un humor que remite tanto a los juegos verbales de Julio Cortázar como también a la tradición del “Parnaso satírico” de la revista *Martín Fierro* de los años veinte, y “Recontra”, la contratapa de *Contra. La revista de los franco-tiradores*, de Raúl González Tuñón en los treinta. De este modo, convivían en feliz montón “modernas reflexiones sobre música, Hitler, genética, el arte de la arquitectura, Beethoven, los inodoros y el sentido de la vida”.

El Grillo de Papel salió durante un solo año: después de publicado su sexto número en noviembre de 1960, la censura implementada por el Plan Conintes ordenó el cierre de Stilcograf, donde se imprimían la revista de Castillo y varias revistas más —*Gaceta Literaria*, *Fichero*, *Cuadernos de Cultura*, *Cuatro Patas*— que también fueron clausuradas.

Sylvia Saítta